A Francina y por favor que (no) me lea

Felicidad Guirao Alcaraz

Image not found.

Capítulo 1

15 diciembre:

Menos nombres que me hagan realización y conversión.

Digo que vengas conmigo. Yo desde hace tiempo te sigo.

Pero me expulsaron a las sombras y ahí espero. Todo es frío

y la lluvia ayuda a desear la muerte. Te gusta.

No tenía, ni tengo, nada que decir pero quiero hablar contigo.

No vine para sino escucharte todo lo que me quisieras decir

y no era nada. Y lo entiendo. Y no, no será nada nunca.

Para mí ya sería todo. Si pudiera preguntar dónde

queda el cadáver del sol cuando sale mi nombre a la luna.

Si pudiera preguntar por qué de ti o contigo qué quiero

conocer y que tienes que enseñarme.

Si pudiera ver que está bien, todo y puedo. Entonces,

Tú sabrías responder a mi boca muda

reparando frustraciones pasadas y futuras.

Interviniendo con tu ayuda a deshaccer mis limitaciones

dándome algo para inyectarme de verdad, pinchando

solo mis ojos en la lectura con las letras que sobresalen.

Tú sales del estereotipo porque no sois dos iguales.

Como pasa conmigo, siendo diferente. Particularmente.

Pero estoy gravemente acotada y no puedo

entender, ni dejar de pensar que piensan y hablan

sobre mi manera de ser y (no)estar.

Y no puedo decir

que no lo entienden si no lo sufren si intento no sufrirlo tampoco yo.

Ni hacerme notar.

Pero, ¿qué me queda entonces? Si me acerco y te miro

y no hablo es porque espero, deseo que seas tú

quien hable conmigo. Yo te escucho, yo intervendría, luego.

Yo podría cerrar los ojos mientras percibo cada término

que se desprende y viaja hasta mi oído y si eres

tú, tambien te escucha mi voluntad, mi espíritu.

Y entonces todo.

Me cumplo algo.

No es la edad aunque suele influir.

No es lo que quisiera decir, no sé

qué podría decir, no sé

tan bien

qué

podría

querer.